

Iglesia en Jaca

Semana Santa



Cristo, nuestra Esperanza

En este Año Jubilar dedicado a la Esperanza, la celebración de la Semana Santa se convierte en un momento crucial para la renovación espiritual y la reafirmación del compromiso cristiano. Este tiempo litúrgico, que conmemora la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, nos invita a mirar el camino de la redención y a abrazar la esperanza que transforma la vida, tanto individual como comunitariamente.

David López Fombuena

En esta Semana Santa, dentro del Año Santo de la Esperanza, contemplamos este tránsito doloroso pero necesario hacia la gloria. La muerte de Cristo no es el final, sino el preludio de la Resurrección, la piedra angular de nuestra esperanza.

Como expresa *Gaudium et Spes* 39, Dios prepara «una nueva morada y una tierra nueva en la que habita la justicia (cf. 2 Pe 3, 13), y cuya bienaventuranza llenará y superará todos los deseos de paz que brotan en el corazón humano». La Semana Santa, en este Año Santo, nos recuerda que este anhelo profundo de felicidad encuentra su respuesta plena en Cristo resucitado.

Tal como recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, «la esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos en la gracia del Espíritu Santo». Este

anhelo nos permite afrontar el presente, por muy fatigoso que parezca, con la certeza de que el amor de Dios nos conduce hacia un futuro lleno de luz y plenitud.

UN ENCUENTRO TRANSFORMADOR

La Semana Santa se constituye como una ventana al misterio de la redención. En la Pasión de Cristo se revela el sentido profundo del sacrificio y del amor incondicional, que renueva nuestra esperanza. La resurrección, ese triunfo sobre la muerte, es la promesa vivificante que transforma el dolor en una invitación al encuentro personal con Dios.

CRISTO, FUNDAMENTO DE NUESTRA ESPERANZA

La esperanza cristiana se centra en la figura de Jesucristo, quien, como se afirma en la carta encíclica *Spe Salvi*, «ha abierto la puerta oscura del tiempo, del futuro». Este encuentro con Cristo nos permite reconocer que «nuestra vida, en conjunto,

no acaba en el vacío», sino que está orientada hacia la plenitud de la vida eterna. En este sentido, la esperanza cristiana «desea y espera de Dios con firme confianza la vida eterna y las gracias para merecerla».

FARO DE ESPERANZA

La doctrina de *Lumen Gentium* subraya la misión de la Iglesia como «luz de las gentes», una comunidad que, a través de los sacramentos y la vida litúrgica, lleva el mensaje del Evangelio al mundo. Durante la Semana Santa, las parroquias se transforman en espacios de encuentro y meditación donde el misterio de la Pasión se celebra y se vive en comunidad. Este espíritu de comunión es vital, pues la esperanza se cultiva en el compartir de la fe y en el acompañamiento mutuo.

EVANGELIZAR CON ALEGRÍA

El Papa Francisco, en su exhortación *Evangelii Gaudium*, nos anima a vivir la alegría del Evangelio, que no solo ilumina nuestros corazones sino que

también impulsa una nueva evangelización marcada por la esperanza y el compromiso social. En el contexto de la Semana Santa, este mensaje adquiere una dimensión aún más significativa, al impulsar a salir de la comodidad y a llevar la luz de Cristo a cada rincón de la comunidad, reafirmando la esperanza de una vida transformada por el amor divino.

DESDE LA COMUNIDAD

Para las diócesis de Aragón, este Año Jubilar es una oportunidad para renovar la fe y fortalecer los lazos comunitarios mediante una celebración de Semana Santa que va más allá de los rituales. Es una invitación a descubrir, en cada acto litúrgico y en cada plegaria, la esperanza que nos une como hijos de Dios y que nos incita a trabajar por un mundo más justo y fraterno. Como afirma el Catecismo, «la esperanza se manifiesta y se alimenta en la oración», siendo el Padrenuestro el resumen de todo lo que la fe nos hace anhelar.

La Palabra

Evangelio

«Llenos de alegría»

EVANGELIO Domingo de Ramos Lc 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús caminaba delante de sus discípulos, subiendo hacia Jerusalén.

Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, le diréis así: “El Señor lo necesita”».

Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?».

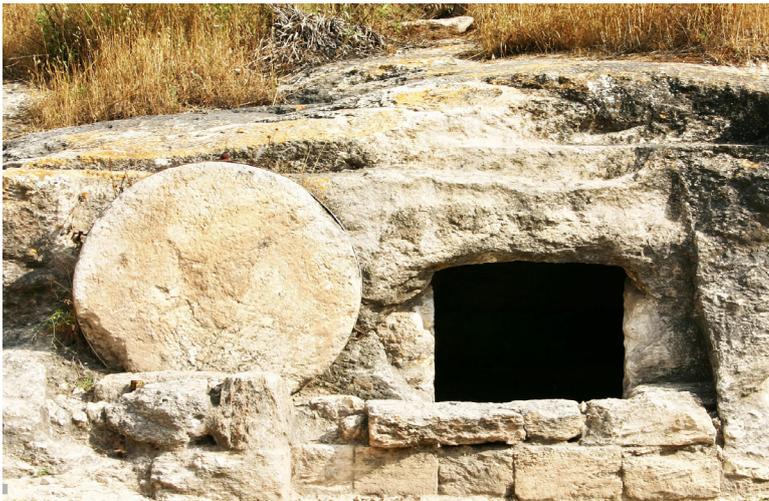
Ellos dijeron: «El Señor lo necesita».

Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él.

Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas».

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos».

Y respondiendo, dijo: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».



La Palabra

Evangelio

«Vio y creyó»

EVANGELIO Domingo de Resurrección Jn 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y

llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

El comentario por Gustavo Máñez

Gente de contrastes

Hoy es un día de contrastes.

De escuchar: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” a oír: “¡Crucifícalo!”

De aclamar a Jesús como Rey de Israel a renegar de Él: “No tenemos más rey que el César.” De los ramos verdes a la cruz seca. De extender los mantos a sus pies a desnudarlo y sortear su túnica.

Así somos: gente de contrastes.

Es el mismo Jesús, la misma multitud, pero separados por la decepción. Esperaban a un Mesías león, y vino un Mesías cordero. Querían poder, y recibieron entrega. Buscaban conquista, y hallaron sacrificio.

Yo me quedo con el Cordero.

Porque nos enseña que cuando todo parece perdido, cuando el mal parece envolverlo todo, Dios siempre sale a nuestro encuentro. Y cuando el mundo dice “muerte”, Dios siempre tiene la última palabra. Y su palabra es Vida.

¿También tú fe es de contrastes?

¿Con quién te quedas: con el mesías león o con el Cordero?

¡Feliz Domingo Familia!

El comentario por Gustavo Máñez

¡Ha resucitado!

Nuestra mente, a menudo, se nubla por la tristeza, el dolor y las preocupaciones. Esto nos impide ver más allá de los problemas y nos hace sentir que nuestro corazón no puede seguir latiendo. Nos pueden hablar de vida y esperanza, que nosotros escuchamos muerte y desilusión.

Cristo anunció su muerte y su pasión, pero no como un final definitivo, sino como el paso hacia una Vida Resucitada. Sin embargo, sus discípulos no lograban comprenderlo y, por lo tanto, les costaba creer.

¡Cristo ha resucitado! ¡El sepulcro está vacío!

Su Vida disipa nuestras tinieblas, ilumina nuestra mente, llena nuestro corazón de esperanza y nos anima a vivir ya como resucitados.

Atrás quedaron los corazones sepultados en el miedo y la desesperanza. Atrás la angustia de un amor que parecía vencido. Atrás el silencio de un frío sepulcro. Atrás la tristeza de un final inevitable.

Dios tiene la última palabra, y su palabra abre caminos donde solo veíamos el fin.

¡Feliz Domingo Familia!

Carta del administrador apostólico

La Pasión de los sentidos

D. Vicente Jiménez Zamora

Administrador apostólico de Huesca y de Jaca



La fe en la Pasión del Señor -tema central de la Semana Santa- constituye en primer lugar un acontecimiento esencialmente litúrgico, religioso y espiritual, y en segundo lugar un acontecimiento social, cultural y turístico. Arte e imaginaria; literatura y música; costumbres y ritos se dan cita como en un certamen para ensalzar el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, al que se asocia su Madre Santísima. Es como la sinfonía teológica con variaciones sobre el mismo tema: la Pascua florida, el paso de la muerte a la vida con la primera Luna llena de primavera.

Ahora bien, una celebración de la Semana Santa, que perdiera su alma religiosa y su entraña espiritual y quisiera convertirse en simple manifestación cultural, turística o gastronómica, sería un empobrecimiento para la fe e incluso para la cultura y el arte.



Las imágenes y “pasos”, que desfilan en las procesiones y que vamos a contemplar durante la Semana Santa, tienen alma y tienen vida, porque han nacido de la fe de un pueblo

creyente, que a través de sus imágenes expresa su fe, sus sentimientos y creencias; de un pueblo que sufre y goza; reza y canta; muere y resucita. Las imágenes de la Semana Santa hablan al corazón del ser humano; tocan la sensibilidad individual y colectiva; suscitan la fe, la esperanza y el amor. Nuestra imaginaria religiosa tiene pedagogía y apologética. Es una catequesis sencilla para el pueblo fiel.

Durante la Semana Santa, nuestras Diócesis de Huesca y de Jaca participan de la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, desde la Entrada mesiánica de Cristo en Jerusalén, pasando por su Pasión y Muerte en la cruz, para culminar en la Resurrección gloriosa del Señor. Las plazas y las calles de nuestras ciudades y pueblos son protagonistas de las más variadas manifestaciones de piedad popular, que se rescatan de la tradición y de la historia. Sin atenerse a las raíces del ayer, los pueblos y las gentes no tienen profundidad ni porvenir. La historia viva es lo que otorga espesor y sentido trascendente a la existencia humana. No hay proyecto sin memoria, ni utopía sin historia.

Las Cofradías con sus hábitos y emblemas, sus insignias y estandartes, sus tambores y bombos, sus grupos escultóricos sobre elegantes troncos desfilan por nuestras calles y plazas, realizando una verdadera manifestación pública de fe y una representación plástica de las principales escenas de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!

Asamblea Plenaria

Evangelización, alianza social por la Esperanza y balance de actividad



Redacción

En el marco de la CXXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE), celebrada del 31 de marzo al 3 de abril, los obispos españoles han abordado cuestiones cruciales para la vida de la Iglesia y su relación con la sociedad actual. La Asamblea Plenaria se inició en un contexto marcado por el cambio de destino del nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito Auza, recientemente nombrado representante pontificio ante la Unión Europea.

Reflexión pastoral y el Sínodo de los Obispos

Uno de los puntos centrales del orden del día fue la definición de las líneas pastorales que guiarán el trabajo de la CEE para el cuatrienio 2026-2030. En este caso, se propuso incorporar las consideraciones del Documento Final de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, buscando su aplicación en las Iglesias particulares. Mons. Francisco Conesa ha sido elegido como referente de la CEE para la fase de aplicación del Sínodo.

Compromiso con la protección de menores

Se destacó la intensa labor de prevención, alcanzando la formación a 225.000 personas. Además, se informó sobre la recepción de 146 nuevos testimonios de abusos, detallan-

do el acompañamiento que se ofrece a las víctimas, tanto en los casos con recorrido judicial como en aquellos que pueden ser abordados por la Comisión Asesora de Reparación Integral del plan PRIVA.

Transparencia y rendición de cuentas

En un esfuerzo por fortalecer la transparencia, se presentó y aprobó como texto base el documento «Modelo de rendición de cuentas económicas y de actividades de las entidades de la Iglesia en España». Este modelo unificado busca homologar la recogida de datos económicos y de la actividad desarrollada por parroquias y otras instituciones eclesiales. Asimismo, se informó del nombramiento de Paula Alió Alonso como administradora general de la Conferencia Episcopal Española.

Desafíos y líneas de acción para el futuro

El presidente de la CEE también resaltó la importancia del Congreso de Vocaciones bajo el lema «¿Para Quién soy?», promoviendo una «antropología del don» frente al individualismo. Entre los desafíos y líneas de acción para el futuro, mencionó el anuncio del Evangelio, la revitalización del catecumenado, la celebración del domingo, la promoción de comunidades formativas, el testimonio del amor de Cristo y la sinodalidad.

Semana Santa, 13 y 19 de abril

Celebraciones en las parroquiales de Jaca

Domingo de Ramos

■ A las 11,15 h: Conmemoración de la Entrada del Señor en Jerusalén.

Bendición de Palmas y Ramos, en la Plaza de Biscós.

Procesión hasta la S. I. Catedral con el Paso *Entrado de Jesús en Jerusalén*.

Parroquias: horario festivo de las Misas.

■ A las 18,00 h: Viacrucis, desde el Hospital a Rapitán, Parroquia del Inmaculado Corazón de María.



Miércoles Santo

■ A las 12,00 h: MISA CRISMAL en la S. I. Catedral.

Santo Triduo Pascual

Jueves Santo. Misa Vespertina del Señor

■ A las 17,00 h en la S. I. Catedral.

■ A las 18,00 h en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María.

■ A las 18,30 h en el Monasterio de las Monjas Benedictinas.

■ A las 19,00 h en la Parroquia de Santiago.

■ A las 20,30 h Hora Santa en la Parroquia del I. Corazón de María.

■ A las 20,30 h *Adoración Eucarística* en la Parroquia de Santiago.

■ A las 22,00 h *Procesión del Viacrucis*, desde la Parroquia de Santiago.



Viernes Santo. Celebración de la Pasión

■ A las 17,00 h en la S. I. Catedral.

■ A las 17,00 h en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María.

■ A las 17,30 h en el Monasterio de las Monjas Benedictinas.

■ A las 18,30 h en la Parroquia de Santiago.



Sábado Santo de la Sepultura del Señor

■ A las 17,00 h *Vísperas y Solemne Ejercicio del Viacrucis* en la S. I. Catedral.

Vigilia pascual en la Noche Santa (19 abril)

■ A las 20,00 h en la Catedral.

■ A las 20,00 h en la Parroquia de Santiago.

■ A las 21,00 h en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María.

■ A las 21,00 h en el Monasterio de las Monjas Benedictinas.



Domingo de Pascua. Resurrección del Señor

■ 20 de abril a las 12,00 h en la S. I. Catedral: Misa de la Cofradía de Cristo Resucitado.